

igualmente el 30 a Calatayud, pasaría por Sisamon, Medinaceli, Maranchón y Molina; Dumoustier sobre Munebrega y Tortuera; mi columna por Ibdes, Fuentelsaz y Molina, donde los tres cuerpos se reunirían el 1 de noviembre”. Nos encontramos ya en la página 260.

Sigue: “Después de nuestra partida de Deza, todos los pueblos por donde pasábamos habían sido abandonados; era imposible de obtener noticias útiles sobre las bandas. Esta emigración era la prueba del mal espíritu de los habitantes. Encontramos en Molina unos talleres, que yo hice destruir, muchas armas inacabadas y una cantidad considerable de bayonetas”. Se está refiriendo a la fábrica de armas que la Junta de Molina había creado en la villa. “Las casas estaban desiertas, todos los muebles retirados. Órdenes, proclamas y panfletos contra el Emperador y su familia, nada se había olvidado para excitarlos contra nosotros. Los restos de todas las guerrillas, expulsadas de Vizcaya y de Navarra por nuestras columnas, se refugiaban en las montañas de Soria, que les ofrecían un punto de reencuentro y grandes recursos para este tipo de guerra. Yo partí, el 2, hacia Medinaceli, desde donde continué la marcha hacia Soria. El general Pannetier, que debía prestarnos su ayuda

en el caso de que las bandas de Mina se fueran hacia Soria, después de nuestro paso, fue retenido en Calatayud. Él volvería hacia Tudela por Deza, Serón y Agreda, mientras que Dumoustier tomaría el camino de Calatayud y de Agreda, para volver a pasar el Ebro”. No menciona el incendio de Molina, y sigue relatando que Mina y sus tropas retrocedieron hacia el Ebro y Navarra, llevándole tres días de ventaja, y que encarga a Pannetier y Dumoustier que aceleren su marcha hacia Calahorra y Tudela. Después indica que “El Empecinado, con 2000 hombres, ocupaba Lecon (sic). Dirigí contra él a los lanceros de Berg y dos batallones. El abandonó su acantonamiento para internarse en los bosques hacia Cuenca. Encontró los talleres que fueron destruidos. Las tropas estaban extenuadas y sin calzado: habíamos hecho diez leguas por día en unos caminos horribles. Si todos hubieran podido llegar a la vez, la banda de Mina no se hubiera vuelto a ocultar hacia el Ebro”. Roguet vuelve por Soria hacia Navarra. Nada más dice el general en sus memorias. Claramente el mando supremo (y la responsabilidad) era de Roguet, secundado por Pannetier y Dumoustier.

